

Ser voluntaria en Bestalde

Testimonio compartido en Bilbao el 27 de octubre de 2010, con ocasión de las Jornadas de Inserción Social, en el XX Aniversario del proyecto Bestalde

Buenas tardes a todos/as. Me llamo Maitane y soy voluntaria en Bestalde desde hace unos añitos. Yo conocí Bestalde a través de la comunidad Adsis. Al principio lo conocí a través de otros, como Isa o Jon Calleja, voluntarios que me hablaban de lo que hacían y vivían en Bestalde. Creo que ya, en aquel tiempo, comencé a enamorarme de este proyecto. Escuchaba cómo ellos hablaban de las mesas compartidas, de abrazos al entrar al Centro de Día, de Fulgen, de Rubén... del campo de trabajo en la residencia, de cómo celebraban la nochevieja con los abuelos de la "resi" y las personas de prisión.... Todos aquellos testimonios fueron haciendo crecer en mí las ganas de conocer aquella realidad. Pero la verdad, creo que no era tanto por lo que me contaban, sino porque veía que aquello les hacía felices, sentía que no me hablaban solo de cosas, de actos..., me hablaban sobre todo de personas que formaban parte de su vida, de personas que les hacían más humanos.

Unos años más tarde, creo que por el 2001, tuve la oportunidad de hacer el campo de trabajo de verano de Bestalde. No creo que pueda expresar con palabras lo que aquella experiencia supuso en mi vida, pero sí puedo deciros que al cabo de aquellos 15 días mis palabras fueron "yo quiero vivir así, aquí soy feliz y todo gracias a otros". Esa fue mi primera vivencia de Bestalde y es la que me sigue acompañando hasta la actualidad.

Aquellos días en Oreitia fueron un punto de inflexión en mi vida y sobre todo en mi corazón. Fueron días de romper esquemas, de ser consciente de que no somos salvadores de nadie, días de dejarse decir, querer, acoger, días de abrir el corazón en el grupo y sentir que los otros lo tomaban con cuidado, mimando aquellas partes que más feas o débiles eran.

Fueron también días de intentar acoger otros corazones, de compartir llantos y risas, días de quedarme dormida pensando en otros rostros, otras vidas... Fue, para mí, la posibilidad de experimentar la gratuidad, propia y de otros.

Así fue, en pocas palabras, mi primer contacto con Bestalde. A partir de él decidí que algún día sería voluntaria de este proyecto, y así fue, ya que unos años más tarde tuve la oportunidad de ser voluntaria en el Centro de Día y, posteriormente, en prisión. Y para mí, aquello fue uno de los regalos más grandes de mi vida. Y es que Bestalde es un regalo desde el momento que llamas a la puerta. ¿En cuántos sitios te acogen con un beso y un abrazo cuando llegas? ¿En cuántos lugares siempre encuentras sitio para uno más en la mesa?... No sé vosotros, yo eso no lo vivo en muchos sitios, pero sí en Bestalde.

La verdad es que, llegado a este punto, me doy cuenta de que no sé muy bien qué se espera que diga en este testimonio, pero hay una frase, que a mí me gusta mucho y dice "de lo que está lleno el corazón habla la boca" (Mt 12, 34), así que me vais a perdonar, pero yo voy a hablar de lo que se está llenando mi corazón gracias a Bestalde.

Bestalde es para mí y sé que también para muchos otros, mucho más que un proyecto. Bestalde es un hogar en el que te dicen "Pasa, entra, aquí hace menos frío que en la calle", es una mesa compartida, es la posibilidad de mirar más allá de la máscara que cada uno tenemos. Bestalde es el puente que te lleva al otro lado, es una flor en el camino, es la invitación a entrar al futuro con el corazón. Pero, sobre todo, Bestalde somos cada uno de nosotros, cada miembro del equipo, cada voluntario, cada una de las personas que cree que esto es posible, y, sobre todo, cada una de las personas que se acerca un día a nuestra puerta con la esperanza



de poder cambiar su vida. Bestalde es Asis, es Ahgmed, es Ángel, Mohamed, Papa, Mara, Jamido, Alaji, Braima, Exon, Ture, Talled y tantos y tantos otros que un día tocaron la puerta del Centro para ser acogidos y pronto se convirtieron en anfitriones de otros...

Eso es para mí Bestalde, una verdadera escuela de amor, de entrega, de compromiso, de escucha, de gratuidad, de acogida... Un lugar donde relacionarnos desde el corazón, un lugar donde aprender a ser libre.

He aprendido muchas cosas en estos años en Bestalde. Bestalde me ha enseñado que el ser humano es capaz de salir de sí mismo en favor de otro, que todo el mundo tiene algo que enseñar, que la dureza de la vida no nos debe, ni puede, impedir sonreír, impedir sentir por otros, que es posible contrastarse desde el cariño, el conocimiento y la verdad y que nunca debemos perder la capacidad de soñar. He aprendido, como dice Freire, que *"Nadie libera a nadie ni nadie se libera solo sino que las personas, nosotros, nos liberamos en comunión"*.

Para acabar solo quiero dar las gracias. Gracias a aquellos que comenzaron con toda esta historia hace ya 20 años, aquellos visionarios, o locos, que se atrevieron a mirar al otro lado.

Gracias a todos los profesionales que han luchado por este proyecto, que siempre han creído en él y hoy siguen creyendo.

Gracias a los voluntarios veteranos que nos enseñan a permanecer, y nos muestran un amor maduro hacia este proyecto. Gracias a los nuevos voluntarios que son viento fresco, fuerzas renovadas y muestra de que esto sigue cambiando corazones.

Gracias a los que me acogieron a mí, un día, en Bestalde y gracias a los que me siguen acogiendo cada día que llamo a la puerta.

Gracias a todos los que han cruzado un día la puerta de Bestalde y se han atrevido a entrar, a los que se han fiado, a los que han permanecido, a los que han sonreído y a los que han llorado. Gracias a todos los que han dejado allí un poquito de su vida.

Gracias a todos, de verdad, porque juntos, hacemos posible este milagro.

Eskerrik asko.

Maitane Aurrekoetxea

(Publicado en Revista Presencia nº 17, mayo 2011)